



Año II

Madrid 13 de Enero de 1898.

Núm. 39.



NACIÓ EL 2 DE FEBRERO DE 1823; † EN MADRID EL 4 DE ENERO DE 1898

DON JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA

No por hacer alarde vano de ostentación; no por mero cumplimiento de un deber, que la costumbre ha consagrado con carácter de ineludible, sino como último y merecido tributo al amigo cariñoso, al consejero prudente, al sabio mentor, dedicamos hoy estas líneas á la memoria del ilustrado crítico taurino Sr. Sánchez de Neira.

Imposible será para nuestras escasas fuerzas expresar cuánto es nuestro dolor al vernos privados para siempre de su valiosísima cooperación, en la árdua empresa que hemos acometido, y hacer un cumplido elogio de los esclarecidos méritos y virtudes que adornaron en vida á aquel hombre todo bondad, todo entusiasmo, todo corazón, siempre dispuesto á ayudar con sus luces á los que de ellas habían menester y á él acudían en demanda de consejo.

Alma noble, abierta á todas las inspiraciones generosas, jamás le oímos censurar con acritud al adversario, ni su pluma se vendió nunca al favor ni al interés.

Amante del trabajo y la familia, ellos constituían su mayor felicidad; hasta el mismo día en que cayó enfermo para no levantarse más, dedicó á nuestro semanario los últimos frutos de su actividad é inteligencia.

Poco, muy poco tiempo lo hemos tratado personalmente, pero ¡cuántos y cuán gratos recuerdos deja entre nosotros!

Constante y ferviente aficionado á la fiesta nacional, á su enaltecimiento consagró su vida entera, coronando un trabajo de muchos años de observación y estudio con la publicación del *Gran Diccionario taurómico*, obra terminada poco antes de su muerte y que representa una serie de sacrificios y desvelos que sólo pueden apreciar en todo su valor los que saben cuánto cuesta realizar esa clase de trabajos.

Conocidos por todos los buenos aficionados son los innumerables artículos que D. José publicó en la prensa taurina, objeto siempre de sus literarias predilecciones, y todos han podido estimar en ellos los profundos conocimientos que del toreo poseía, y la rectitud con que juzgaba el trabajo de los diestros.

Parco en las censuras, imparcial en los fallos, inclinado siempre á la benevolencia, ajeno de apasionamientos exagerados, jamás intentó zaherir personalmente á nadie, ni daba á ninguno más de lo que estrictamente merecía. Era un verdadero crítico; tal vez el único que haya logrado reunir, de algún tiempo á la fecha, aquellas cualidades tan preciosas y necesarias para serlo.

Modesto hasta la exageración, ni le agradaba exhibirse, ni alardear de lo mucho y bueno que sabía.

Ha muerto sin dejar ni un enemigo; en cambio, muchos han de ser los que lloren la pérdida de tan buen compañero: este es el mejor elogio que de él podemos hacer.

*
* *

Don José Sánchez de Neira y Alvarez de Toledo nació el día 2 de Febrero de 1823, en la casa núm. 14 de la calle Imperial de esta corte, y recibió el sacramento del bautismo en la parroquia de Santa Cruz. Contaba, pues, al fallecer, cerca de setenta y cinco años.

Sus padres, D. Carlos y D.^a Margarita, atendieron escrupulosamente á su educación, haciéndole cursar Humanidades en el Instituto de San Isidro.

Fué Notario especial de Hacienda hasta el período revolucionario en que quedó suprimido aquel Juzgado. Más tarde obtuvo un modesto empleo en la Dirección de la Deuda, de donde pasó á la Secretaría del Ministerio; al morir disfrutaba la categoría de Jefe de Negociado de tercera clase, con el sueldo anual de 4.000 pesetas, ¡al cabo de cuarenta y dos años de incesantes trabajos, y siendo modelo de actividad é inteligencia!

Sus estudios en el ramo de la Deuda pública, algunos de los cuales vieron la luz en el periódico *La Administración*, diéronle justo renombre, hasta el punto de que en muchas ocasiones fué consultada su opinión por algunos Ministros y tenidas en cuenta sus observaciones, siempre razonadas.

¡Con cuánta alegría celebró en su hogar lo que él llamaba sus *bodas de oro*, el día 26 de Noviembre del año próximo pasado, quincuagésimo de su matrimonio!

*
* *

En lo referente al toreo, su afición favorita, además de la multitud de artículos publicados en el transcurso de su vida, deja escritas obras notabilísimas, entre las que descuellan el ya citado *Gran Diccionario taurómico*, del que hizo dos ediciones por haberse agotado la primera casi al terminar su publicación, el folleto *¡Duro y ahí!* y el librito titulado *Los toreros de antaño y los de ogaño*, en el que hizo un concienzudo paralelo entre el ayer y el hoy de la tauromaquia.

Colaboró en todos los periódicos consagrados al arte de Montes que han visto la luz de veinte años á la fecha, y su último artículo sobre la materia es el que con el título de *Hazañas de Pedro Romero*, destinó á SOL Y SOMBRA y hemos publicado en el número correspondiente al día 6 del actual.

Como se vé, hasta el postrer momento no ha cesado de trabajar, luchando siempre en la brecha por elevar el toreo hasta donde él consideraba que debiera llegar para ser perfecto. Logró en eso adquirir tal autoridad, que raro será, si alguno existe, el que dedicado á esa clase de trabajos no haya acudido alguna vez en demanda de su voto y su consejo, siempre franco, siempre leal y ajustado á la verdad.

Aun en los días de candente lucha, enmedio de las apasionadas discusiones que surgen con tanta frecuencia entre los aficionados á la fiesta nacional, D. José, como le llamábamos sus íntimos, supo conservar su imperturbable serenidad al emitir sus opiniones; y en sus juicios jamás hubo encono, ni siquiera mortificación para nadie.

Es acaso el único escritor que dedicado durante tantos años á la espinosa tarea de la crítica, logró llegar hasta el fin de su vida respetado y querido por adictos y adversarios.

*
* *

A su entierro, verificado el día 5 del actual, acudieron numerosos amigos, rindiéndole el último tributo de cariño entrañable y veneración profunda.

Sus íntimos D.^a Dolores y D. Leopoldo Michelena y los periódicos taurinos *El Enano*, *La Lidia* y SOL Y SOMBRA dedicaron preciosas coronas á la memoria del que en vida nos honró con su aprecio y su valiosísima cooperación.

¡Y allá, en el sepulcro número 142 del patio de Santa Gertrudis, en el cementerio de San Justo, reposa para siempre aquel hombre excepcional que tantos bienes sembró á su paso por la tierra!

Además de la respetable señora que durante cincuenta años fué compañera de su vida, quedan sumidos en el dolor más profundo sus hijos D. Carlos, D.^a Carolina, D.^a Emilia, D. Gonzalo y doña Margarita.

¡Dios dé á todos la resignación necesaria para soportar tan terrible golpe, y el reposo de que los justos gozan al inolvidable y siempre querido maestro!

LUIS FALCATO.





Á MEDIA VOZ

—¿Quieres, hermosa serrana,
venirte sola conmigo
á la vega del amor,
y allí sentados, juntitos,
al pie de aquellos frutales,
junto á la orilla del río,
cuando canten en la siesta
los alegres pajarillos,
te platique yo de amores
callandito, callandito?

—No.

—¿Quieres que te contemple,
solos y sin más testigos,
que el sol, el cielo y tus ojos,
que reflejan tanto brillo,
tanto fuego, que me temo
que le apagues y escondido
oculte su cara de oro
entre avergonzado y lívido,
y bebamos y cantemos
callandito, callandito?

—Que no me voy con usted;
¿lo quiere usted más clarito?

—Serrana, vé lo que dices:
mira que por tí deliro,
mira que te quiero tanto
como una madre á su hijo.

No me desdées, serrana,
serrana, vente conmigo...
¡vámonos á la ciudad
callandito, callandito?

—¡Jesús y qué pesadez!
¡que no quiero ir, he dicho!

—Y te llevaré á los toros,
y veremos los Saltillos,
que lidiarán Mazzantini
y *Guerrita* y *Revertito*;
y te verán las serranas
envidiando tus hechizos;
y rabiarán los serranos
callandito, callandito?

Cuando vean ¡flor del alma!
ese precioso palmito,
y esa boca de piñón
que al abrirse suelte un grito
diciendo ¡venga de ahí!,
al contemplar en su sitio
estocadas en lo alto
que enloquezcan al gentío,
yo te diré por lo bajo
callandito, callandito:

¡Cuánto te quiero, serrana!
¡Serrana, vente conmigo!

—Me ha pillao usted por los toros:
porque me alegra el bullicio,
y el valor de los toreros,
y el oro de sus vestidos.
Vámonos á ver los toros:
pero tenga usted entendido,
que en acabando, á mi casa
me volveré, *CALLANDITO.*

J. SÁNCHEZ DE NEIRA





TECNICISMO NUEVO

A cada momento hemos de recordar, en tratando de asuntos taurinos, al que fué maestro y querido amigo D. José Sánchez de Neira.

¡Cuántas veces hemos hablado de las innovaciones en el toreo y aun en el tecnicismo taurino!

Desatinado anda quien, por rutina, condena toda novedad, y dando en aquello de

«Cualquiera tiempo pasado
fué mejor»,

porque siempre hubo de bueno y de malo, y no fué lo bueno lo más.

Pero también es disparate y arrogancia ridícula y censurable, la de suponer que todo lo nuevo es bueno y aun mejor que lo que fué.

En las prácticas de la fiesta de toros se han introducido tantas novedades, que ya no las conocerían algunos de aquellos maestros en el arte de torear á pié ó á caballo, tan famosos por sus hazafías.

Desde las corridas de cuatro á seis toros en la mañana y doce ó catorce en la tarde, pasaron á las llamadas medias corridas de seis toros, que son las que hoy vemos.

De los toros de seis años y treinta y tantas y aun cuarenta arrobas, á los de cuatro yerbas—y aun hubo casos más escandalosos—y de dieciocho y veintitantas arrobas.

Y, por lo mismo, de la lidia verdad que exigían las condiciones de aquel ganado, pasamos á ver ciertas monadas no muy recomendables en el arte.

Siempre será más fácil deshacerse de un becerro que de un toro de sentido, y mayor la confianza que lleva hasta el abuso á los muchachos ganosos de palmas fáciles de conseguir.

El gusto varía y la cultura impone ciertas reformas en costumbres y aun en diversiones populares.

Así se explica y justifica la supresión de los perros de presa y de la media luna, y aun, tal vez, no pareciera mal á la afición *civilizada* la proscripción de las banderillas de fuego.

Porque, sobre que es muy caprichoso, en la mayoría de los casos, y propenso á torpezas y á satisfacción de malas pasiones, el mandato del presidente, parece estupidez castigar en el toro falta de condiciones de bravura que quizás conocía el ganadero, que es el delincuente.

Y que resultaría más ejemplaridad y daría mejores resultados, la retirada al corral del toro manso y la multa correspondiente al ganadero y reposición del toro retirado.

Sería asunto de encerrar algún toro de más y de exigir certificados de tiente que hoy no se exigen para lidiar algunos toros.

Pero no es precisamente el asunto de estas líneas, esas y otras reformas taurinas, sino la diferencia de tecnicismo, entre los antiguos y los modernos toreros y aficionados.

Aquello de «correr por largo á un toro», se ha convertido en «correr á punta de capote», y en esto no es la diferencia muy notable, puesto que el meter el capote en esa forma ha de ser en quite de peligro ó para llevar el toro á otros terrenos, en general, y á buena distancia del que pisa.

Que, de no ser así, se emplea el «medio capote»—también de tecnicismo nuevo—ó el quite con el capote al brazo.—Esto quien pueda, que son pocos.

De banderillas «á topa carnero» nada se dice; bien es verdad que pocas veces se ponen.

Pero en cambio hay sesgo y cuarteo que apenas pueden precisar y diferenciar los autores cuando la suerte se ejecuta en los medios, ó en los tercios de la plaza y no junto á tableros.

Oirán ustedes hablar de lances de capa «de frente por detrás», y, solamente viéndolo, entenderán ustedes el disparate de la definición.

En «quiebros y cambios», no hay manera de evitar á los aficionados equivocaciones lamentables.

Sobre que no hay, en mi humilde concepto, más cambios que los de terreno para ejecutar una suerte y á lo que algunos denominan «banderillas cambiando», solo puede decirse «quebrando».

En cuestión de pases la nomenclatura es riquísima.

Pases naturales, rematados, redondos, por alto, de telón, de pecho, con la derecha, cambiados, ayudados, de molinete, y por poco los hay de espalda y de latiguillo.

No hallarán ustedes, seguramente en libro, documento ni reseña, eso de pases rematados; como que de no rematarlos el diestro, no son tales pases, sea por causa del toro ó por causa del matador.

Ni se habla en parte alguna, refiriéndose al toreo de antaño, de los pases cambiados, sino de «cambios en la cabeza».

Ni mucho menos de «pases ayudados»; como que lo son igualmente, los que da el diestro con la mano derecha, conservando el estoque; y lo son «los cambios»—los *cambiados*, que dicen—y lo son los de pecho, cuando el toro pasa de cabeza á rabo por bajo del *aparato* de estoque y muleta con que le invita el matador.

Ni hay tal «pase ayudado» ni tal «pase preparado», puesto que todos lo son, naturalmente, aun cuando el diestro no sepa lo que hace, ni haga más que tender el trapo delante de la cara del animal.

Quedemos en que los pases, como de antiguo lo eran, son los naturales,—con la mano derecha, ó con la izquierda, los de pecho, los cambios y los altos, y todo lo demás son *posturas*—que decía Curro Cúchares.

No tanta «precisión» en las apreciaciones de las suertes y procuremos que el arte sea más verdad.

EDUARDO DE PALACIO.



MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XVIII

Preliminar precedente.—Ganaderías en competencia.—*Cúchares* y el *Salamanquino* por vez primera en Málaga.—Detalles de la tercera corrida de 28 de Agosto de 1847.—Cogida del picador Muñoz.—Soberbia vara del famoso *Charpa*.—Le dan el toro.—Valeroso quite de Curro.—La corrida de 29 de Agosto de 1847.—Caída peligrosa del *Pelón* y quite famoso de Curro.—Decisión del *Salamanquino* con el toro *Cañaita*.—Regalo de la Trifulca de calle Nueva.—El maestro *quemao* con *Pimpollo*.—Sigue soplando la suerte á Casas.—Fogueo de *Machuca*, de Saavedra.—Flores cucharistas.—El célebre *Minuto*.—Satisfacción del público.—Estadística de varas.—Pincelada final.

Digan cuanto quieran los monomaniacos por lo moderno en desprecio, crítica y desdoro de lo antiguo, abomino de lo actual y á lo pasado aplaudo.

¡Qué distancia más inmensa! Formalidad, interés y celo por parte de las empresas que no se burlaban como las de hoy, de estos públicos á quienes extrae un riñón para darle la *castaña*, con reses de bravura soporífera y diestros que parecen hechos en molde como los dulces cubiletos; Autoridades que atendiendo á la formalidad del espectáculo, imprimían á todos sus actos el carácter de una información tan precisa como necesaria, para que no se defraudasen intereses dignos del mayor respeto, cosa que hoy se tiene por baladí é innecesario, y el empleo justo de la ley para no consentir imposiciones de ningún lado, á fin de que diestros, ganaderos, empresa y público no pisasen más allá del círculo de sus propias atribuciones, derechos y deberes.

Entonces el público estaba garantido y no se le burlaba, sin que la protesta fuese inmediata y enérgica. Hoy... se autorizan carteles donde figuran *siniestros* que nadie conoce, ni de toreros tienen más que la *ropa de luces*. Se dan como útiles indecentes novillos de cuya bravura nadie garantiza, ni por escrito ni de palabra, y todo aparece en pura fórmula, para revestir algo que se asemeje á fundamento serio, cuando los que están en autos saben que se preparan caricaturas tauromáquicas con el nombre pomposo de corridas de toros.

Y la prueba práctica, tangible, de la consideración que se le guardaba al público, no tomándole como mina explotable, se ofrece en la relación de las corridas que voy á detallar más adelante.

El empresario D. Antonio María Alvarez, á quien tantas veces he nombrado en estos artículos que dan la apreciable nota del toreo en aquella época del verdadero apogeo del arte, comprendiendo que sus verdaderos intereses estaban en fomentar la afición por todos los medios, para acreditar su *circo*, inauguró en él la nueva costumbre de dar corridas de ocho toros, á semejanza de lo que se hacía en las principales plazas de España. Ya en el artículo XVII han tenido ocasión de leer cuantos á este género de afición dedican su preferencia, que en las corridas de 3 y 13 de Junio de 1847 (primera y segunda de la temporada), introdujo la variante de dar ocho toros en vez de seis, sin que por este mayor gasto se alterasen los precios de las entradas. Pues bien, no satisfecho con tan prudente medida el Sr. Alvarez, fué aún más lejos, y comprendiendo que había necesidad de salir de viejos moldes y predisponer favorablemente al público malagueño, á favor de nuevas combinaciones, ideó y llevó á la práctica dos corridas de toros en competencia de ganaderías y añadiéndoles la novedad de reunir dos nuevos espadas como *Curro Cúchares* y Julián Casas (*el Salamanquino*), sin que por este lujo se alterase en lo más mínimo el precio de los billetes, que como de antiguo venían costando á 10 reales los de sombra y 6 los de sol.

Las ganaderías, por otra parte, llamadas á competir, reunían en su favor un prestigio sólidamente firme. El nombre de D. José Arias de Saavedra, dueño de la inmensa torada que se había hecho célebre en toda España, y que en Málaga dejara el gratísimo recuerdo de la lidia del fenomenal *Gavilán* (*Pajarito* por el voto público), volvía á figurar en carteles por tercera vez; y como quiera que el nuevo ganadero D. Anastasio Martín, tenía en su abono la favorable circunstancia de poseer ganado procedente de Jiráldez, Freire y Durán, que tuvieron vacadas notabilísimas que debían su origen á la celeberrima del Conde de Vistahermosa. Es decir, que la competencia iba á verificarse entre reses del mismo origen, con la variedad única, de ser los primeros, más finos y de mejor estampa que los segundos, y consignando á su favor el derecho de antigüedad en la lidia por la prioridad de ganadero, que sobre Martín tenía Saavedra, hijo político de Ortíz, llamado el *Barbero*, en Utrera.

La juventud y poderío de los matadores, era otro acicate que indudablemente movía á curiosidad. Curro tenía ya fama justificada en toda España, y Julián Casas, si bien torero exótico en Andalucía, tenía en su abono el prestigio de su buena educación, su valor y sus ansias por abrirse paso entre los más acreditados del arte.

Eran en Málaga dos novedades y llegaban ávidos de hacerse del público, demostrando cada cual sus especiales dotes tauromacas, aunque con la notable diferencia del toreo de raza pura, al de una improvisación, si bien plausible, no exenta de lunares que no denotaran la cualidad mencionada y su demérito por consiguiente entre el saber y el poder, desnivelación que acusa indefectiblemente al ojo avizor del inteligente, la ausencia de una enseñanza maestra.

Ambos eran de la misma edad—veintinueve años—y de antigüedad como espadas de alternativa contaba Curro ocho años y Julián había recibido de *Labi* (Manuel) al comienzo del año á que hacen referencia estos históricos datos. Julián, desconocido en Andalucía, bajaba á ella, bajo la tutela de Curro, empeñado por entonces en protegerle y abrirle camino.

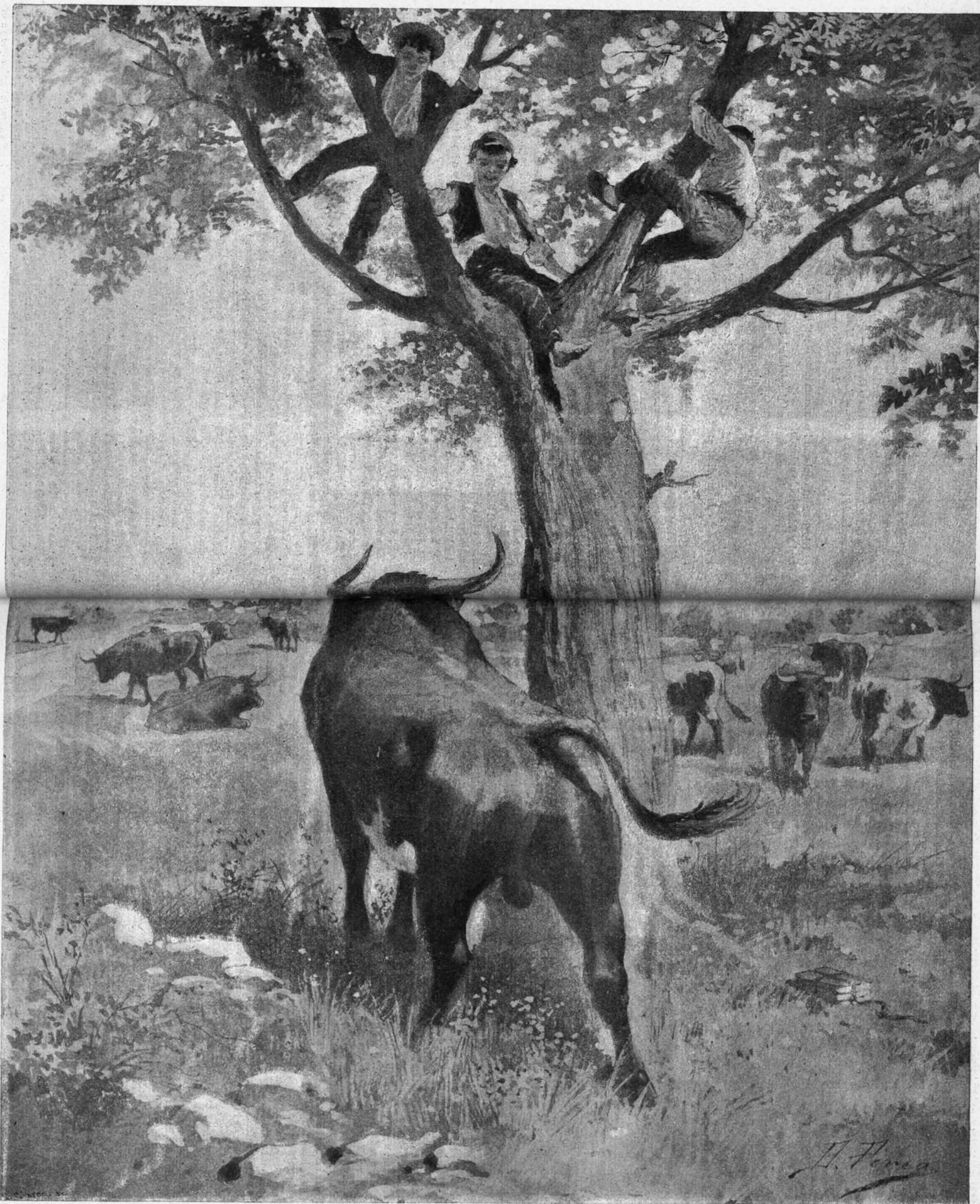
De estatura alta, delgado y ágil de piernas como un gamo, tenía Julián en su apoyo esa viveza que á muchos halaga, y esto, unido á su buen comportamiento en sociedad, á su cultura y fraseología, muy distante de la que por común usan los toreros, le daba cierto prestigio entre las clases superiores que rechazan la maldiciente lengua de los artistas de coleta. Buen empaque, lujo en vestir de calle y plaza, completaban los méritos del buen *Salamanquino*.

La circunstancia de ser día de trabajo el 28 de Agosto, produjo á la empresa un desencanto que había de repercutir en su caja. La concurrencia no pasó de ser mediana y con este sensible percance y bajo la autoridad del buen Melchorito Ordóñez—como le llamábamos todos en Málaga á este ilustre gobernador y paisano nuestro—comenzó la corrida.

Para la salida de los toros no se guardó el orden de rigor, es decir, que no abrió ni cerró plaza la ganadería más antigua ó de ganadero más reconocido como tal. Salieron los toros *pareados*: dos de Saavedra, dos de Martín y así sucesivamente alternando de par á par, hasta que cerró plaza lo más moderno, y distinguiéndose cada res con su peculiar divisa, á fin de hacer más ostensible la diferencia.

De Saavedra el primero y nombrado *Vivorillo*, berrendo en negro, tomó 10 varas hiriendo al picador José Muñoz, tan entendido como fino en su arte. Retirado á la enfermería y reconocida como grave la herida, no volvió á trabajar en algún tiempo. El toro dió tres caídas y además de tres caballos muertos, malhirió otros tres. Banderilleado con cuatro pares y dando mucho que hacer para la muerte, se la dió Curro empleando entre cortas y largas *nueve estocadas* que ya era *hierro*.

SOL Y SOMBRA



LA PRIMERA LECCIÓN, por Daniel Perea.

Manchuela, de Saavedra, negro en cárdeno, recibió 10 varas, cinco pares de rehiletos y dos pases y una estocada á volapié del *Salamanquino*.

Y salió el de Anastasio, *Presidente* llamado, castaño oscuro, que aguantó 12 varas, matando un caballo, hiriendo á otro y dando tres caídas. Le colgaron seis pares de banderillas y Curro lo echó á rodar con dos estocadas,

PLAZA DE TOROS DE MALAGA.

CON SUPERIOR PERMISO.

SE DARAN DOS CORRIDAS DE TOROS DE MUERTE,

(si el tiempo lo permite) en las tardes de los dias 28 y 29 de Agosto de 1847.

MANDARA Y PRESIDIRA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE.

PICADORES.

Jose Muñoz, de Sevilla.
Juan Martin (a) el Pelon, de Jerez de la Frontera.
Manuel Lerma, el Coriano.
Manuel Martin, de Madrid.

ESPADAS.

Francisco Arjona Guillen, conocido por Cúchares, de Sevilla.
Julian Casas, (a) Salamanquino, a cuyo cargo está la correspondiente cuadrilla de banderilleros.



TARIFA DE PRECIOS.

Palcos...	Don. 100.
Sillas...	20.
Gradas de Palcos...	3.
Vallas...	12.
Un Palco de terrazo con 16 sillas	200.
Entrada de sombra...	10.
Id. de Sol...	6.
Terzales: sillas...	20.
Asientos de idem...	5.

Los sillones quedan para beneficio del publico.

NOTA.

La Autoridad ha dispuesto se use de banderillas de fuego en el caso de que no haya otras seguras. Se prohibe por mandato de la misma Autoridad el usar dentro de la plaza las porras, palos gruesos ó garrotes que llevan algunas personas en el comercio de bastones; y al que se presente con ellos no se le recibirá la entrada. Siguen prohibidos los empujes públicos, así como el que durante la función se arrojenos alguna á la plaza, que ofenda á la cuadrilla. No se permitirá a nadie entre barreras, sino los precios oportunos. Si sucediere que los cuatro picadores se inutilicen en termino que los facultativos declarasen estar en estado de no poder trabajar, seguir la función sin picadores. La plaza se abrirá á las tres de la tarde, principiándose la función á las tres y media en punto. Durante la misma estará abierto un postigo del Barrio de S. Rafael y otro de calle de los Gigantes. Las entradas de la plaza son: para los palcos, del balcón de balcon, gradas de palcos y gradas de las, por la calle de los Gigantes; para la Sombra, por el Barrio de S. Rafael; para el Sol, por el Callejon del Zappe. Los despachos de S. Rafael, al lado de la puerta de la Sombra, y un despacho en el Barrio de S. Rafael, para una ó las dos funciones, con siete dias de anticipacion, y los entradas en el mismo dia de la función, cuyo despacho estará abierto desde las seis de la mañana.

Seguíóle *Grajito*, de igual procedencia, pelo negro. Tomó siete varas por dos caídas, un caballo y otro herido, y con seis pares de rehiletos pasó á manos de Julián que le dió cinco estocadas de diversas dimensiones.

Tito, de Saavedra, colorado sardo, aguantó 13 varas por una sola caída, tres jacos difuntos y otro herido. Sin saberse por qué solo le pusieron un par de banderillas, y Curro con un solo pase dió dos estocadas.

Estornino, cárdeno, de Saavedra también, tomó nueve varas y con seis pares de rehiletos, pasó á la muerte, dándosela Casas de cuatro estocadas.

Tonino, de Martín, negro en cárdeno, solo tomó seis varas, dió una caída, mató á un caballo é hirió á tres. Banderilleado con tres pares, fué á poder de Curro, y éste le entregó á las mulillas con cuatro estocadas.

Y salió el octavo, *Mancebo*, colorado, ruano, de Anastasio. Ocho varas, cuatro caídas, tres pares de banderillas y tres estocadas de Julián.

El crítico de entonces, en el resumen pericial de la corrida, calificó á ésta de buena, por más que consigna que á la muerte dieron que hacer bastante los toros, lo cual se explica perfectamente por el número de estocadas que emplearon los matadores; 14 caídas que dieron á los picadores se consideró en aquella época excesivo número de *porrazos*, lo cual es un dato precioso para que los críticos de ahora salgan á la defensa de esos *picadores* de... tomates que con malas reses que ni *llegan ni pegan*, ruedan por cada vara que ponen y presumen de que saben y pueden. El número de caballos muertos ascendió á 18 y varios que quedaron heridos, demostrándose con este dato que sabían usar bien de las armas de combate que la naturaleza dió á las ocho reses lidiadas.

La nota más brillante de la corrida, la que produjo una explosión de entusiasmo, fué la vara magistral que puso el famoso *Charpa*. Salió á los medios, desafió al toro, y cebando bien la puya en el morrillo de la fiera, dió comienzo á una suerte de *regateo* sublime por lo bárbaramente hermosa. El toro, celoso por coger y usando de su bravura y poderío, hizo recular paso á paso al caballo y ginete hasta que en soberbio grupo llegaron á las tablas; en éstas, la caída era peligrosa, y reuniéndose más bien, y apretándose con soberano esfuerzo, hizo doblar el cuello al toro el victorioso *Charpa* y la res salió despedida por delante del caballo y sin herida éste.

Fué locura, fué delirio el que se produjo en los espectadores que asombrados habían visto aquella suerte de picador maestro. A una exclamaron que se le diese el toro á *Charpa* y así lo acordó Ordóñez.

El mérito singular de esa vara, que referida queda, lo acredita más aún el que el diámetro del redondel entonces tenía 80 varas de longitud. Sostener la pujanza de un toro en una trayectoria de 40 varas, ganando al fin la palma del diestro *Charpa*, lo eleva á éste al lugar de los héroes.

La segunda nota admirable de esta corrida, fué el quite asombroso que hizo *Curro Cúchares* á un picador caído y en inminente peligro. Asiendo al toro con la mano derecha al pitón de igual lado y con la izquierda á la cola, sacóle del sitio de peligro girando con él en rápidas vueltas, y cuando le halló en terreno distanciado, soltóle y cuadrándose cruzado de brazos, hizo un mohín de soberano desprecio.

Atronadoras palmadas premiaron la destreza y arte de aquel torero asombroso.

La corrida siguiente, de competencia como la anterior, efectuóse el 29 de Agosto, guardándose el mismo turno para las reses de Saavedra y Martín que en la descripción de la anterior he reseñado.

Posadero, de Saavedra, colorado, retint, lució divisa celeste y blanca. De buen trapío el bicho, boyante y duro en la

pelea, recibió dos varas á toro levantado y 11 en rectitud llegando siempre, dió tres caídas y mató tres caballos, hiriendo además otros tres. Banderillando con cinco pares al cuarteo por el célebre *Minuto* y el buen banderillero Caro, pasó á poder de *Curro Cúchares* que previos tres pases y uno de pecho, le rindió muerto de un golletazo á volapiés por efecto de habersele colado rematando en el bulto, y el espada tener que cuartear para salir del embroque.

Cañaita, de Saavedra, negro, zaino, muy revoltoso y haciéndose luego pegajoso. En 12 varas, tres levantado y nueve en rectitud, creciéndose en las dos últimas, dió tres caídas, mató un caballo é hirió á dos. Para salvar al *Pelón*, que estuvo en gran peligro, hizo un soberbio coleo *Curro Cúchares*, concluyendo por agarrar al toro de un pitón con mucha seguridad, gracia y limpieza. Los banderilleros Manuel Camilo y Quintín Salido, pusieron cinco pares al cuarteo y media vuelta, y el *Salamanquino*, con seis pases y cambiando los terrenos, dió una recibiendo por todo lo alto y un descabello más pronto que se dice.

Esta breve y buena faena, en la que Julián demostró su valor y acierto, valió á Casas un regalo de una faja y un pañuelo color lila para el cuello, obsequio de una comparsa de gente joven y bullanguera, castellanos viejos dependientes de las tiendas de comercio de la Calle Nueva. Estos muchachos llevaban una bandera y en ella la inscripción siguiente: «*La Trifulca de Calle Nueva.*»

Julián, por complacer al público, que se lo exigía, se ciñó la faja, aunque á poco se la quitó.

Pimpollo, de Anastasio, negro, lombardo, salió revoltoso y en la lidia se hizo de sentido y burriciego sobre corto.

Recibió 10 varas, una á toro levantado y nueve en rectitud, dió una caída é hirió un caballo. Pulga y Pedro Pérez le pusieron cuatro pares de palos á cuarteo y media vuelta, y *Cúchares*, sin poderlo fijar en varios pares, dió dos pinchazos por salirse el toro de la suerte, en una arrancada tiró los trastos al tomar las tablas y verse perseguido, y acordándose de que era él *Curro*, que hervía en sangre torera, sacó el pañuelo y alegrándole de lojos, le entró con un buen volapié que fué muy aplaudido.

Cocinero, de Anastasio, negro, con muchos piés y se hizo en la lidia de sentido. *Cúchares* le capeó á la navarra y juguetó con él. Siete varas por derecho, una caída y un jaco muerto fué la síntesis del primer tercio, pasando á banderillas para que en la pareja de turno le clavasen cuatro pares, al cuarteo y media vuelta. Casas, con sólo dos naturales y uno de pecho, le citó, y recibiendo dió una buena. Y van dos por el mismo camino, y eso que Julián era un novel.

Sombrero, de Saavedra, castaño colorado; *Curro* se divirtió capeándole, concluyendo un lance hincado de rodillas; el buen banderillero Caro también le galleó á los dos bonitos recortes, y como era sencillote y no pegaba, le dieron 10 puyazos sin ningún contrat'empo, teniéndole que obligar los picadores, tomándolo muy por derecho. El matador Casas, por complacer á sus admiradores y captarse aún más simpatías, cogió banderillas y puso cuatro pares al cuarteo, cuadrando en la cabeza misma y metiendo los brazos como el arte manda; el público premió con aplausos este rasgo del buen Julián. *Cúchares* se hizo cargo de la res y con tres pases, dió tres pinchazos y una estoca la en la paletilla derecha y baja, por consiguiente, por exceso de cuarteo.

Y apareció *Machuca*, de Saavedra, para deslucir la corrida. De pelo cárdeno y condición de manso, á fuerza de trabajarle logróse ponerle seis varas y encima llevó fuero en 12 banderillas. El *Salamanquino*, viendo que se había embravecido algo y él se hallaba ansioso de palmas, la trasteó sin riesgo y á su gusto, dándole por final pasaporte una estocada recibiendo y buena. Y van tres, curioso lector, para que te fijas y aprendas que la vergüenza y el valor de los diestros hace milagros.

El sétimo, *Estrellado*, colorado, ojinegro, de Anastasio, fué boyante en varas y blando: tomó cuatro varas, y con cinco pares de banderillas á cuarteo y media vuelta, fué á enténderselas con *Cúchares*. Este, harto ya de tanta estocada recibiendo de Julián, no quiso ser menos, y aunque no era su estilo preferente dió dos pases, una estocada cogiendo los huesos y otra por término buena y recibiendo.

Cerró plaza *Jarrito*, negro perruno, de Anastasio, y muy boyante. *Curro* pidió permiso á Ordóñez para capear, y se lució en suertes á la navarra y de galleo, y, por último, este gran torero se hincó de rodillas, se puso el capote sobre los hombros y saludó cortés y amablemente al toro.

Las palmas repercutieron en San Bernardo. Once varas en rectitud y á toro levantado recibió *Jarrito*, que puso fuera de combate á un caballo; le banderillaron con dos pares al cuarteo y uno á media vuelta, y Casas, rodeado de la gente que invadió el redondel, dió dos estocadas no hondas y se acabó la corrida sin que hubiera que lamentar desgracias que, como dice el refrán, *siempre suceden al último toro*, por aquello de tanto estúpido como se lanza á la arena á probar suerte.

Como se vé, las cuadrillas rivalizaron en su trabajo, no dejando nada que desear y haciendo que el público saliese satisfecho. *Cúchares* y Julián se batieron bien el cobre, cada uno haciendo las suertes de su repertorio, y para que todo saliese á pedir de boca, el gran torero Blas Méiz (a) *Minuto*, por su pequeñez de cuerpo, dió pruebas de su maestría y valor corriendo los toros, preparándolos de un modo artístico para la suerte de vara y de matar, y hallándose colocado siempre donde su capote tenía que ser útil á sus compañeros.

Indudablemente las esperanzas y cálculos no correspondieron ni á los deseos del empresario, ni á la ansiedad del ganadero y del público inteligente. No hubo un toro de esos que entonces salían formidables, terribles y carniceros que los hacían pedazos en varas y se vengaban matando gran número de caballos; pero aun no sucediendo así, la mayoría de los toros dió juego, divirtieron con su boyantez y codicia y bien trabajados, con orden é inteligencia, por la gente de á pié y de á caballo, el público quedó gratamente satisfecho, pudiendo decir que haba sentido gratísimas emociones con la variedad de suertes que ante su vista ejecutaron tanto unos como otros, y de esta bondad el resumen tenía que ser compensación.

Los toros de Arias Saavedra, tomaron: los cuatro de la primera tarde 42 varas y 41 los de la segunda. Los de Anastasio 33 y 32 respectivamente.

El menor número de caballos que en la corrida del día 29 murieron, quitó en parte gran efecto al primer tercio de lidia; y este es un dato que no falta en cuantas críticas taurinas de aquellos tiempos hay redactadas. La pujanza y bravura de los toros era la principal base en el toreo ecuestre; si después, por esas transformaciones que sufren en la lidia los animales, haciéndose intencionados y difíciles de estoquear, no por esto dejaba de ser conceptuado como bravo y bueno el toro y como maestro el espada que apurando sus recursos sabía vencerle, humillarle y matarle, pues si no se recibía por inobediencia á la muleta, se le daba el volapié y si no el paso de banderillas ú otra suerte de ingenioso resultado.

La muerte que dió *Cúchares* al toro *Pimpollo*, burriciego y además de sentido, patentiza el valor y saber de este espada, que en vez de traicionar al toro estoqueándole á la media vuelta ó aguardándole empapado en los vuelos de un capote, prefirió por decoro, por dignidad torera, irse de cara á él y alegrarle con un pañuelo, tal como expresado queda en lugar oportuno.

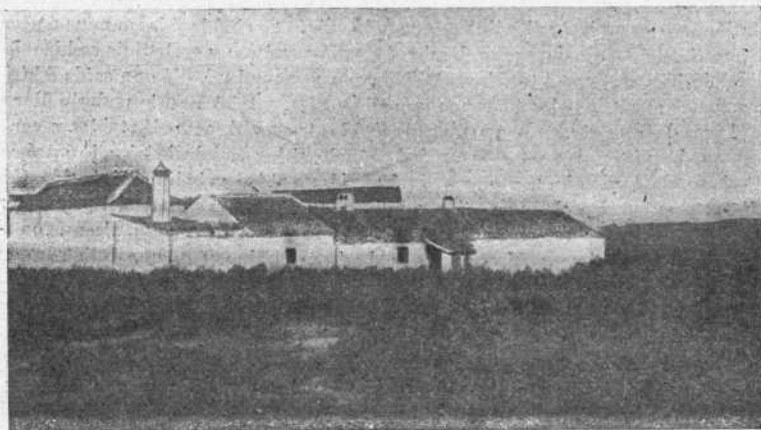
Hoy á todo se llama toro difícil, que busca, que olfatea, sin hacerse cargo los que de estas cosas escriben y mal enseñan al público que el difícil es el matador que sin conocimientos profundos se llama espada, como pudiera titularse carabina, sable ó rifle. Hay que acabar con tanto incienso si es que la afición ha de curarse del contagio que tanto sabio de pacotilla hace.

Ganadería de D. Eduardo Miura.

¿Qué aficionado no conoce el nombre de Miura?

Su fama es universal y justamente adquirida. En la historia cuenta un lugar preferente esta ganadería; un lugar brillante, un sitio honroso. La sangre de esta vacada es pura, sin mezcla de ninguna clase; la bravura es su principal distinción.

Ninguna empresa, de mediana posición, puede dejar transcurrir un año sin lidiar en su plaza una corrida de toros de Miura; parece que cuando en el cartel se anuncian estos toros hay más aliciente; el público acude á la fiesta con mayor empeño y entusiasmo, y es que lo bueno tiene que imponerse siempre.

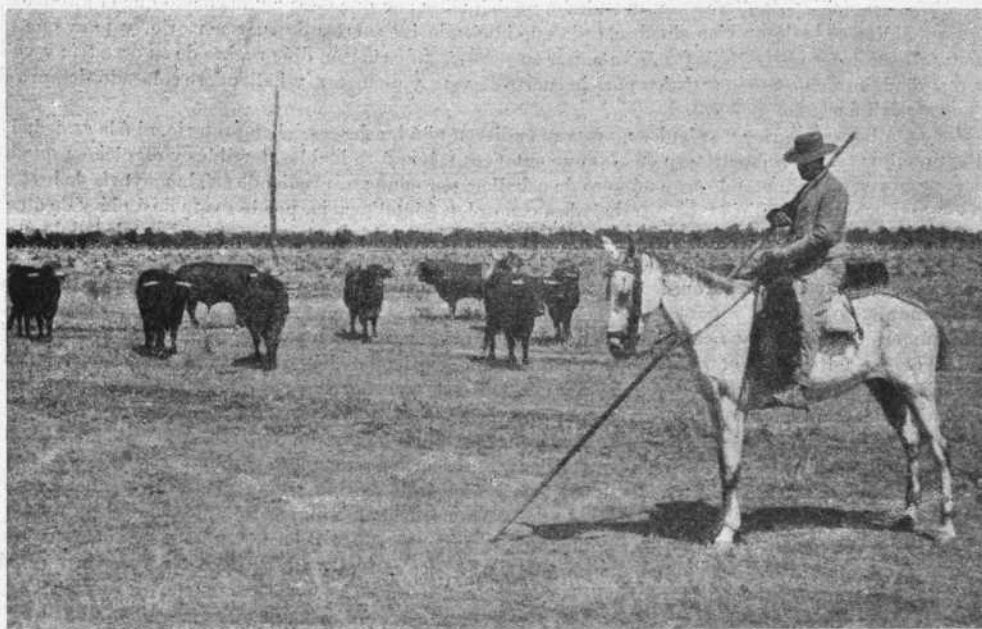


Casero del cortijo *Cuarto*, donde tiene los toros el Sr. Miura.

En el mes de Mayo de 1848 adquirió D. Juan Miura 388 reses de la ganadería de D. José Luis Alvareda, y 220 vacas de la muy famosa de D. Antonio Gil de Herrera, formando con estos elementos la de indiscutible renombre que hoy posee el inteligentísimo ganadero y riquísimo labrador don Eduardo Miura.

Compró el citado D. Juan el año de 1850 á D. José Cabrera 100 novillos, adquiriendo dos años después 519 vacas de la testamentaria de D.^a Jerónima Núñez de Prado.

El año 54 compró dos sementales al renombrado ganadero D. José Arias de Saavedra, con los



Una corrida de toros de Miura en la dehesa de Tablada (Sevilla).

que mejoró notablemente su ganadería, la que ya por aquel entonces comenzaba á adquirir justísima popularidad.

Muerto el Sr. D. Juan Miura, quedó la vacada en poder de su viuda D.^a Josefa Hernández, y al fallecimiento de ésta, pasó á ser propiedad de su hijo D. Antonio, en cuyo poder alcanzó renombre y fama verdaderamente envidiables.

El año de 1879, apartó 30 vacas D. Antonio Miura para cruzarlas con un eral del Duque de Veragua, haciendo lo mismo con otras 30 y un semental de Pérez Laborda.



Potrero del cortijo de *Cuarto*.

Al fallecimiento de D. Antonio, pasó la ganadería á su actual poseedor, D. Eduardo Miura, y si en el de D. Antonio logró la vacada fama justísima, D. Eduardo ha conseguido con un celo estremado, inteligencia reconocida y constancia inquebrantable, colocarse á la altura de la mejor; puede decir el Sr. Miura que ha pisado el trono del vencedor, porque él

ha sabido unir la bravura y la nobleza; ya se acabaron aquellos toros que causaban pavor y horror; hoy con un Miura, á pesar de su sangre y su respeto, se juega por su estremada nobleza.



D. Eduardo Miura, en su jaca, conduciendo una corrida de toros por la *mangada* del encerradero del Empalme (Sevilla).

Los toros célebres en esta vacada han sido innumerables, casi tantos como se han lidiado, unos por su bravura y otros por sus fechorías.

Jocinero, se lidió el 26 de Abril de 1862 en Madrid; mató á José Rodríguez, *Pepete*. *Chocero*, en

la misma plaza el 23 de Mayo de 1875; quitó la vida al banderillero *Jusio*, y *Perdigón*, que el 27 de Mayo de 1894 extinguió en flor las hermosas ilusiones del más bravo de los matadores contemporáneos, del infortunado *Espartero*, á quien nunca olvidaré.

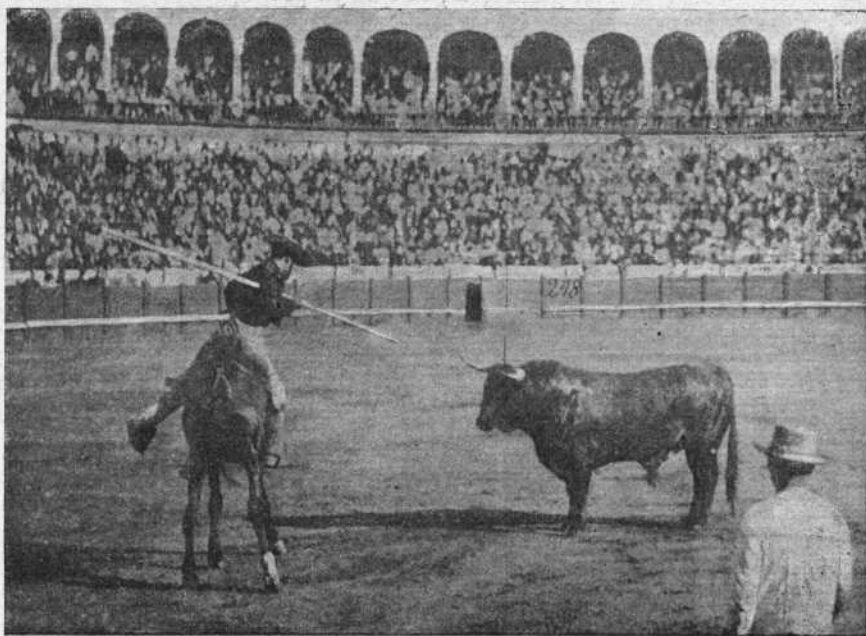
Los toros del señor Miura, se han distinguido siempre por su certeza al herir, porque son duros y secos en la pe-

lea, y más recargan cuanto mayor es el castigo en la suerte de varas; crece su coraje y su poder, y el que sale *miura* legítimo, primero muere que volver la cara.

Esa hermosa condición es la que más fama y honra ha valido á D. Eduardo Miura.

Sevilla.

CARLOS L. OLMEDO.



Toro de Miura, lidiado el 20 de Abril de 1894 en la plaza de Sevilla. Lo mató el *Espartero* de una gran estocada.

Nada de sablazos á domicilio. ⁽¹⁾

Sr. D. Luis Carmena y Millán.

Muy señor mío: No me gustan las polémicas, pero soy amante de la verdad.

Me ha sorprendido la epístola publicada en el núm. 38 del ilustrado semanario SOL Y SOMBRA, suscripta por V. y dirigida al eximio é inteligente taurófilo valenciano D. Vicente Andrés.

Como valenciano y no como colaborador del semanario en esta localidad, voy á contestar á V., anticipándome á lo que contestarle pueda el señor á quien V. dedica la expresada epístola.

Mal informado sin duda, y mostrando en sus censuras un tanto de apasionamiento, dirige V. frases duras en extremo á los que tan solo elogios merecen, aplaudiendo á los matadores que se excusaron de tomar parte en la corrida que, á beneficio de los damnificados por las últimas inundaciones en esta región, se celebró en nuestra plaza de toros el día 2 del actual.

Nadie, de los muchos que están enterados y han seguido paso á paso los trámites y dificultades que se han presentado á los organizadores de aquella fiesta, juzgan ridículas, ni mucho menos, las gestiones practicadas hasta el momento de su realización. A V. estaba reservado el honor de calificar en esa forma los esfuerzos generosos de la Comisión y sus auxiliares.

(1) En prueba de imparcialidad damos cabida en nuestro semanario á la siguiente carta, contestación á la publicada en el número anterior con la firma de nuestro querido colaborador Sr. Carmena y Millán; pero como quiera que la índole de este periódico es incompatible con esa clase de polémicas, apelamos al buen juicio de nuestros queridos amigos y compañeros á fin de que den por terminada cuestión tan enojosa.—(N. de R.)

En primer lugar, lo mismo que hizo un Rector de Universidad pudo hacer un peón de albañil, pues al visitar á los matadores en súplica de su concurso, nadie alegó más títulos que el de ser valenciano, delegado de la Junta magna, de la que es Presidente el Sr. Alcalde de esta ciudad.

¿Es deshonoroso, Sr. Carmena, ser caritativo? ¿Cree V. que no son honrados los individuos que componen la Junta organizadora? Lo pregunto porque, de no suponerlo así, no veo quién haya podido arrojar sobre el pueblo valenciano ese puñado de deshonra á que V. se refiere.

Cierto, ciertísimo, que sin la cooperación de *Guerrita*, *Reverte* y *Bombita* también se ha celebrado la corrida benéfica; pues, como dice V. muy bien, en Valencia hay elementos y corazón para acudir siempre á los llamamientos de la caridad. Pero ¿es que Valencia no tiene, como otras poblaciones, derecho á solicitar, cuando se halla en desgracia, el concurso de aquellos á quienes siempre ha admirado y favorecido?

Habla V. de hacer justicia, y el pueblo valenciano no necesita esa justicia que consiste en aplicar á los organizadores de tan caritativa fiesta una porción de calificativos á cual más duro; demostrando así que ignora V. muchos detalles referentes á esa corrida, cuya organización *tanto nos deshonra*.

En otros tiempos, los *mónstruos* de la tauromaquia jamás tuvieron en cuenta la época ni el lugar en que pudieran hallarse, cuando se trataba de ejercer una obra de caridad; hoy, los toreros de primera fila, salvo pocas excepciones, son otra cosa.

¿Le parece á V. que no es bastante circunstancia la que ha motivado la solicitud de concurso de los por V. defendidos en esta ocasión? Pues para decir y sostener eso, no creo que fuera necesario sacar á plaza, como V. lo hace, sin que pretenda yo penetrar la intención que le haya guiado, personalidades respetabilísimas y dignas, por todos conceptos, de la consideración y el aprecio que guardarse deben á los hombres de honor acrisolado.

A ninguno de los organizadores le ha impulsado el móvil de *figurar* y darse *pisto*, como V. afirma, y mucho menos el de ocupar un asiento gratuito en la plaza. Tal suposición sí que es gratuita, como lo prueban los siguientes datos que son del dominio público: el Sr. Moliner aprontó *6.000 pesetas*, importe de las reses lidiadas ó que iban á lidiarse; además, abonó de su peculio particular los gastos de viaje que se ocasionaron, 2.000 metros de tela para el tapizado de los palcos, y, por último, cedió su precioso caballo para que pudieran ser rejoneados los dos toros de Adalid. ¿Vé V. cómo tenía el asiento pagado con creces?

Dice V. en la suya, que los matadores son filántropos y abnegados; ni lo niego, ni lo he negado nunca; pero ya que han toreado gratis tantas corridas benéficas, ¿por qué han negado su auxilio á Valencia en tan triste ocasión?

Bien se vé que V. no contempló de cerca los horrores y estragos que produjo aquella catástrofe, ni oyó los amarguísimos lamentos de tantas familias que lloran la pérdida de seres queridos, y se ven privadas de hogar y de hacienda á consecuencia de la furiosa avenida; seguro estoy de que, si hubiera V. presenciado aquellas horribles escenas de desolación, no hubiera V. atacado en la forma que lo hace, á los que han procurado remediar el daño como mejor les ha sido posible; lejos de eso, hubiera V. defendido, sin duda, á los organizadores de la corrida.

Por lo demás, Valencia no sabe guardar rencores, y por lo tanto, pueden venir á ella, sin recelos, esas tres *eminencias* de la tauromaquia, siempre que nuestra empresa pueda contratarlos.

Está visto, D. Luís, que es V. muy bromista.

En fin, si D. Vicente Andrés como buen amigo de V. le absuelve de su pecado, sepa V. que los pobres damnificados de Valencia . . . también le absuelven, como lo hace su seguro servidor,

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

Valencia.

Á NUESTROS LECTORES

El número próximo de este semanario se dedicará á conmemorar la corrida de toros celebrada en Valencia el día 2 del actual á beneficio de los perjudicados en la última avenida del Turia.

Será un número notable, pues en él figurarán trabajos de los artistas y literatos más distinguidos de la ciudad de las flores, además de numerosas fotografías alusivas á la fiesta.



stafeta taurina



A la memoria del Sr. Sanchez de Neira.—Bilbao.—Únome al justo dolor que en estos momentos aflige á la distinguidísima familia del notable escritor taurino Sr. Sanchez de Neira, y al que deben sentir todos los aficionados á la hermosa fiesta nacional, por la pérdida irreparable del que, con sus sabios consejos, hizo que aprendieran mucho bueno los que figuran en primera línea en el arte y los que de toreo escriben. También me unió al sentimiento de esa dignísima redacción, por la pérdida del amigo estimado y del compañero irremplazable.—*Tegui.*

—**Barcelona.**—Al enterarme del fallecimiento del veterano Sr. Sánchez de Neira (q. e. p. d.), ruegoleos hagan constar la parte activa que tomo en el dolor producido en la afición, dando el más sentido pésame á la familia del finado.—*Franqueza.*

—**Málaga.**—Muy sensible me ha sido la fatal noticia del fallecimiento del notable aficionado á nuestras lides taurinas, el Sr. D. José Sánchez de Neira. Uno mi sentimiento al de su queridísima familia; y si las súplicas de este su viejo compañero son suficientes para el que todo lo puede lo scoja en sus santos brazos, á Él elevo las mías para que así sea. Para sus amigos y admiradores, solo me resta decir que no debemos olvidarle jamás y que su recuerdo sea imperecedero.—*Alt Raggio.*

El aplaudido diestro Francisco Piñeiro, *Gavira*, ha sido contratado por la empresa de la plaza de toros de Barcelona para torear las siguientes corridas: Abril, 17; Mayo, 15, 19 y 22; Junio, 24 y 26; Julio, 10, 24 y 31, y Agosto, 7.—*Franqueza.*

Habana.—El domingo 19 de Diciembre de 1897, se efectuó una corrida en la plaza de Regla, en la que se lidiaron cuatro toretes españoles de la ganadería de don Jorge Díaz, por la cuadrilla de *Señoritas Toreras.*

Los tres primeros becerros no hicieron más que cumplir y el último fué un manso.

Lolita, despachó al primero de un pinchazo, una estocada, media idem y un buen descabello. Al segundo, de dos estocadas, dos intentos y un descabello. Al tercero, de dos pinchazos, media estocada y un descabello. Y al último, de un golletazo.

Con el capote, estuvo afortunada.

Las hermanas Simó, quedaron bien con las banderillas.

La entrada, floja.—*Benjamin Peña.*

Méjico.—20 Diciembre.—Toros Cazaderos, superiores. Mazzantini, tres volapiés monumentales. *Villita*, bien. Gran animación.—*El corresponsal.*

Según el estado que hemos recibido, el diestro José García, *Algabeño*, durante el año 1897 ha toreado 42 corridas, matando 106 toros, más uno en la fiesta celebrada en la Algaba el 17 de Agosto á beneficio de la Virgen, cuyos gastos sufragó el espada. Ha alternado con los matadores Fuentes, *Bombita*, *Lagartijillo*, Mazzantini, Guerra, *Parrao*, *Bonarillo*, *Villita*, Reverte, *Torerito*, *Litri*, *Minuto*, *Conejito*, *Jerezano*, *Quinito*, *Pepete*, *Pepelillo* y Guerrero; toreado solo, cuatro corridas.

Durante la próxima feria de Cáceres, se celebrarán en aquella plaza dos corridas de toros, cuyas bases son las siguientes:

Una con ganado de Veragua, Muruve ó Saltillo, y otra de Concha y Sierra, Ibarra, Cámara ó Trespalacios.

Las combinaciones de matadores, han de formarse precisamente con los diestros Mazzantini, Guerra, Fuentes y *Bombita.*

Más de 40 corridas se han celebrado en Valencia durante el año 1897.

¡Bien por la afición valenciana!

Nuestro amigo y compañero en la prensa D. José López Ramírez, que con el pseudónimo *Lamparilla* hacía las revistas taurinas en *El Arte de los Toros*, falleció en esta corte el día 28 de Diciembre último.

Reciba su apreciable familia el sincero testimonio de nuestro pesar por la pérdida sufrida, y descanse en paz el distinguido compañero.

La empresa subarrendataria de la plaza de Madrid trata de ajustar, para el resto de la presente temporada de invierno, á los diestros *Jerezano*, *Bombita chico* y *Gallito*, que alternarán con Carrillo, *Gavira* y Velasco.

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Corresponsales que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan liquidar sus cuentas ANTES DE LA PUBLICACION DEL PROXIMO NÚMERO; de lo contrario nos veremos precisados á suspender el envío.

SOL Y SOMBRA A VALENCIA



Librería Internacional de Romo y Füssel

Calle de Alcalá, 5, MADRID

Hermoso Album «Á LOS TOROS», compuesto de 28 acuarelas originales del reputado pintor de escenas taurinas D. Daniel Perea, con explicación de cada suerte en español, francés e inglés. Gran folio apaisado, 20 pesetas.

CORRIDA DE TOROS. Colección de 12 fotografías instantáneas con las principales suertes del toreo, publicadas en elegante álbum por la acreditada casa Hauser y Menéndez. Cinco pesetas.

RETRATO del célebre diestro Rafael Guerra (*Guerrita*). Fototipia en superior cartulina tamaño folio. Dos pesetas.

DICCIONARIO TAURINO, por D. José Sánchez de Neira.—Edición 1897. Un tomo de 1.067 páginas con 800 grabados. Encuadernado lujosamente, 30 pesetas.

Collé Izquierdo.—FLOR DE CUERNOS.—1897. En 8.º, una peseta.

LA TAUROMAQUIA, escrita por D. Leopoldo Vázquez, D. Luis Gandullo y D. Leopoldo López de Sáa, bajo la dirección técnica del célebre diestro Rafael Guerra (*Guerrita*) 1897. Dos tomos en 4.º con multitud de grabados, 20 pesetas.

ALMACÉN DE PAPEL

DE

BENIGNO AYORA

Papeles de todas clases.—Cartulinas y cartones.—
Objetos de escritorio y libros rayados.—Efectos para encuadernación.

Concepción Jerónima, 15 y 17

MADRID

CIARRASCOSA, fotógrafo.

Concepción Jerónima, 3, MADRID

Retratos, ampliaciones y reproducciones de todas clases y tamaños.

Clases superiores.—Precios económicos.

3 americanas, 3 pesetas.



JOSÉ ALBERICHE

HILERA, 14.

VINOS ESPECIALES DE ESTA CASA

DE MESA.—Priorato.
Cepa de Macón.—Picpoulet
(cepa de l'Herault).

GENEROSOS.—Rancio.
—Macabeo.—Garnacha.

Esta casa se encarga de preparar y clarificar las barricas y barriles de vinos de Burdeos y nacionales que reciban las casas y particularmente, como asimismo el embotellar, encorchar y capsular dichos vinos á precios económicos.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.